¡Un mensaje urgente!

ERA LA PRIMERA VEZ que visitaba la ciudad de Oaxaca, sede de la Asociación de Oaxaca, México. Había llegado un viernes y el sábado me presentarían para dirigir mi nuevo distrito. Cuando estaba en las oficinas de la sede regional sonó el teléfono. El secretario de la asociación atendió la llamada, y después me dijo:

—Tiene que ir a ungir a un hermano. Está muy enfermo y sus familiares piden la presencia de un pastor. Con la dirección que me habían dado subí a mi auto. No conocía la ciudad y había mucho tránsito. Mientras conducía meditaba en lo que le diría a la familia, y especialmente al enfermo. Preguntando a uno y otro, finalmente me perdí. Eso demoró mi llegada al lugar. Cuando encontré el lugar, al llamar a la puerta me abrió el hijo del enfermo, Venancio. Su rostro denotaba tristeza, Su padre había fallecido diez minutos antes de mi llegada. Consternado ante la noticia, traté de consolar a la familia con las hermosas promesas de la Palabra de Dios.

Cuando salí de ese lugar lloré desconsoladamente. No podía perdonarme haber llegado tarde. Eso me hizo pensar también en que hay personas que están muriendo en el pecado y debemos ir a ellas con urgencia, antes de que perezcan. ¿Qué estoy haciendo yo para evitarlo? ¿Qué estás haciendo tú?

«Ahora es cuando tenemos que presentar la última amonestación. La presentación de la verdad va acompañada de un poder especial. Pero, ¿cuánto tiempo durará esto? Tan solo un poquito. Si alguna vez hubo una crisis es ahora" *(Testimonios para la iglesia,* tomo 6, p. 25).

La orden del Señor es: «¡Clama a voz en cuello, no te detengas, alza tu voz como una trompeta! ¡Anuncia a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob su pecado!» (Isaías 58:1).

Hombres de todas las jerarquías y capacidades, con sus diferentes dones, han de cooperar armoniosamente para presentar la verdad a la gente. Antes de que termine el tiempo de gracia tenemos que dar un mensaje urgente al mundo: que Cristo viene pronto a buscar a un pueblo que se ha preparado. En el mundo en que vivimos hay muchos corazones heridos por enfermedades, muerte, desintegración familiar, hijos perdidos en las drogas, metas no alcanzadas. Frente a tanto dolor y sufrimiento Dios nos ha enviado como sus mensajeros, para alzar nuestra voz pregonando esperanza y vida nueva en Cristo Jesús para todos los que sufren.

Como tratar a las personas hambrientas del evangelio

1. Mostrarles que Jesús llevó nuestros pecados

Enseñarles que Cristo llevó en la cruz nuestro pecado en su cuerpo y puede darnos el perdón. Porque, «todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros» (Isaías 53:6).

2. Mostrarles que Jesús es el Salvador resucitado y que anhela salvarnos

Enseñarles que Cristo no solo otorga el perdón de los pecados sino que también nos puede librar del poder que el pecado tiene sobre nosotros. «Por eso también puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos» (Hebreos 7:25).

3. Mostrar a Jesús como Señor

No es suficiente conocer a Cristo como nuestro Salvador; también tiene que ser el Señor de nuestra vida. «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo» (Romanos 10:9).

4. Mostrarles cómo apropiarse de Jesús

Enseñarles que no es suficiente saber que Cristo cargó en sí nuestro pecado, que es el Salvador resucitado, y que es el Señor; sobre todo tienes que aceptar que Cristo hizo esto por sí mismo. Debes poder decir: «Llevó mis pecados; es mi Señor». «Más a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:12).

5. Mostrarles la necesidad de confesar a Cristo en voz alta

Enseñarles a confesar a Cristo abiertamente; lo contrario significará que la conversión no se ha completado satisfactoriamente. El que no ha recibido a Cristo no es «salvo». «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación» (Romanos 10:9, 10).

6. Mostrarles que la salvación de Cristo es segura

Enseñarles que pueden estar seguros que son hijos de Dios. «A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 10:32).

Que Dios te bendiga para que puedas cumplir fielmente en dar este urgente mensaje.

Pr. Carlos Mario Chablé Arias
Asociación de Oaxaca
México

Recursos Escuela Sabática ©